TABIQUE

REVISTA PARA LA OBRA, LA ZOZOBRA Y LOS COLADOS

11 número

$ 20 pesos



nosce te ipsum

DIRECTORIO

Coordinación general:
Zaira Espíritu Contreras

Asesoría editorial:
Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Corrección de estilo:
Félix Vergara López

Difusión y relaciones públicas:
Alejandro González

Comercialización y distribución:
Gabriel Cruz Mayorga, Gabriel Millán Garduño

Diseño gráfico:
Cristóbal Sánchez, Ricardo Alonso

Consejo editorial:
Daniel Vázquez, Daniel Zetina y los colados de arriba

TABIQUE

Colaboran en este número:
Eliana Albala, Harold Alvarado, Pietro Ameglio, José Francisco Conde, Fernando de la Cruz, Gabriel Gutiérrez Serrato, Luis Alberto Hernández, Braulio Hornedo, Juan Machín, Gustavo Martínez, Aide Olmos, Antonio Ortega, Julio Cesar Osnaya Guzmán, Jesús Peredo, Francisco Rebolledo, Xitlaly Rivero, Will Rodríguez, Norma Salazar, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, Javier Sicilia, Raúl Silva, Nela Terrazas, Andrea Torreblanca.

Tabique. Revista para la obra, la zozobra y los colados es una publicación bimestral independiente, elaborada en algún lugar del valle de Cuauhnáhuac. Registro en trámite. *Tabique* publica literatura y periodismo. El punto de vista de los colaboradores no representa necesariamente el de la publicación.

Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la Convocatoria Edmundo Valadés de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2004 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Nuestros correos electrónicos son:
tabiquerevista@hotmail.com
Tabique@cuernavaca.com

EDITORIAL



PLAUDITE CIVES!

"El propio yo y su conciencia de sí se conforman y afirman en la conciencia de sí y el propio yo de 'los otros': he aquí explicada la razón esotérica del uso de epígrafes [...] aquello que hemos descubierto en los otros como lo más apto para comprenderlos, aquello con que nos habían pensado ya, esas palabras con que el otro nos piensa en el instante mismo que las leemos".

José Revueltas

En esta nueva entrega arriba, como siempre, la palabra, y en esta ocasión, como en todas las ocasiones, la palabra es un pretexto para que *Tabique* aborde un tema por excelencia: la *así llamada* extranjería. Así, esta revista emprende un viaje hacia un túnel de tiempo donde converge la memoria, la presencia, la reflexión: el silencio y el trastorno de un espacio. La inquietud de uno y varios motivos reúne a una y varias posturas: en este caso, la de definir, rondar, buscar entender la palabra en juego.

En ella llega el primer boceto: una selección de fragmentos literarios que aluden a Cuernavaca, por un lado, desde la perspectiva del *así llamado* extranjero, y por otro de viajeros mexicanos que a su paso por la ciudad siembran su propia palabra. También, una incursión de Francisco Rebolledo por un bosque que ya ha recorrido: el simbolismo de Quauhnáhuac en *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowry.

Por el vehículo de la palabra se llega hasta dos viñetas que revelan un deseo en común de dos elefantes sagrados, Bert Kopperl y Charles Mingus: morir en la ciudad, por Gustavo Martínez; un juego de imágenes que fusiona lo narrativo y lo poético, de Raúl Silva; tres muestras del trabajo de la poeta chilena Eliana Albala, y un artículo que indaga la profundidad de John Spencer, a través de su obra plástica y su actitud de vida, de Javier Sicilia.

En el segundo boceto, Pietro Ameglio, Juan Machín, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, Jesús Peredo y Antonio Ortega hacen un giro apenas perceptible en la función de la palabra. Ameglio reflexiona la xenofobia desde el estigma del revuelo social, usando en concreto el tema de la defensa ciudadana del ex El Casino de la Selva; Sánchez Reséndiz habla *de los otros* extranjeros; su reflexión aboga por la frivolidad del término, mientras Ortega explora el fenómeno de las escuelas de español, y Machín las subversiones de lo extraño que se hace cercano, lo *así llamado* extranjero que se juzga como sospechoso.

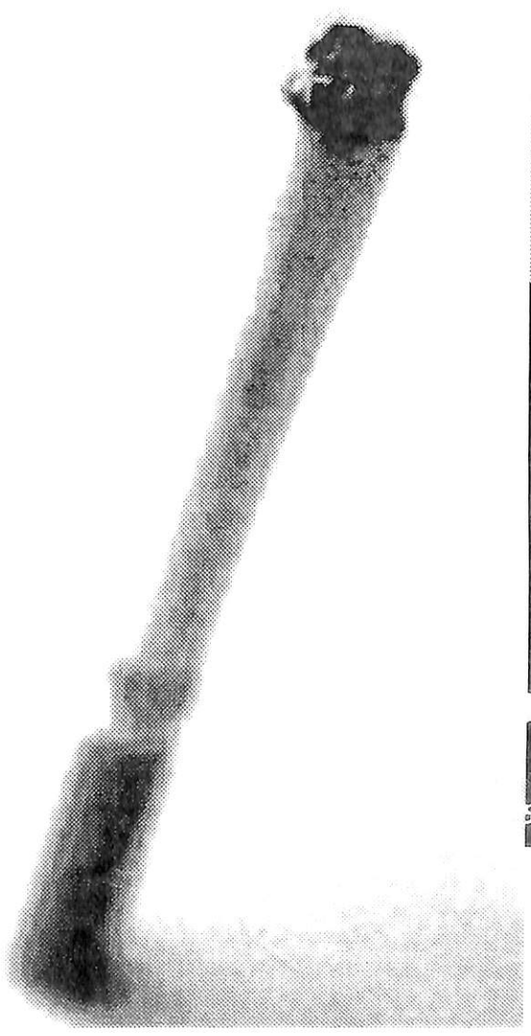
En la otra cara del túnel se encuentra el otro bazar de los géneros; en este caso los relatos de Will Rodríguez, Osnaya Guzmán y Gabriel Gutiérrez Serrato, inmersos en la brevedad y el gusto por lo erótico; por lo que toca a poesía Harold Alvarado, Fernando de la Cruz, Xitlally Romero y Luis Alberto Hernández son quienes transitan, el primero, por un verso libre, rítmico y sentencioso que rinde tributo al antihéroe; el segundo establece su anarquía ante el verbo despojándolo de puntos y enlazándolo con Gorostiza; la tercera opta por la cadencia estructural del verso, acaso para emular su tema, el huapango, y el cuarto somete el verso a la armonía de la concisión. La visagra de este misceláneo son dos ensayos sobre la obra poética y la labor editorial de Raúl Renán, de Norma Salazar y José Francisco Conde Ortega.

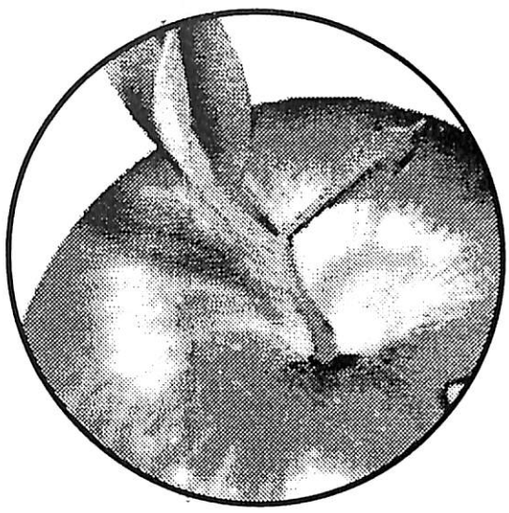
No hay más remedio que abrir las puertas del túnel, es decir, la palabra. Es decir, el viaje.

Preferencia de la sirénida

Will Rodríguez

Despertó en la playa, complacida por la ausencia de su cola: dos largas y bronceadas piernas la sustituían. Aún desnuda, corrió hacia el puerto para encontrar al marinero amado. Durante la búsqueda entró a la taberna y los hombres, incrédulos, se lanzaron sobre ella para manosearla. Un joven de brazos fuertes, enamorado a primera vista, repartió golpes entre sus adversarios y se la llevó al hostal. Meciéndose en la hamaca, ella le preguntó acerca de ese marinero por el que tanto rogó a Poseidón que la dotara de piernas. El joven, mostrándole su cuchillo, confesó que aquél había muerto la noche anterior, que él mismo lo había matado en defensa del honor de su hermana más pequeña. "Quédate conmigo suplicó, también soy hombre de mar: si quieres, mañana te compro unas aletas y un esnórquel para que me acompañes a sacar perlas. Verás qué hermoso es el océano". Entonces ella soltó una salada gota de resignación, encendió su primer cigarro y se dirigió a la taberna.





Proverbios de uno llegado a los cuarenta

Harold Alvarado Tenorio

No hables.

Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.

Confía sólo en los niños y los animales
y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas
y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades,
tus angustias, pero nunca tus éxitos.

De tus hermanos ama el que está lejos
y teme al que vive cerca.

A tus padres nunca preguntes por su pasado
ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.

Con tu patrón no hables, escríbele y nunca le cuentes
tus planes futuros y miéntele respecto a tu pasado.

Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita
y si llegas a tener hijos, piensa que,
como en los juegos de azar,
podrás ganar o perder.

El destino no existe.

Eres tú tu destino.

Y si llegas a la vejez
da gracias al cielo por haber vivido largo tiempo,
pero implora con resignación por tu pronta muerte.

Los que no tenemos dinero ni poder
valemos menos que un caballo,
un perro,
un pájaro o una luna llena.

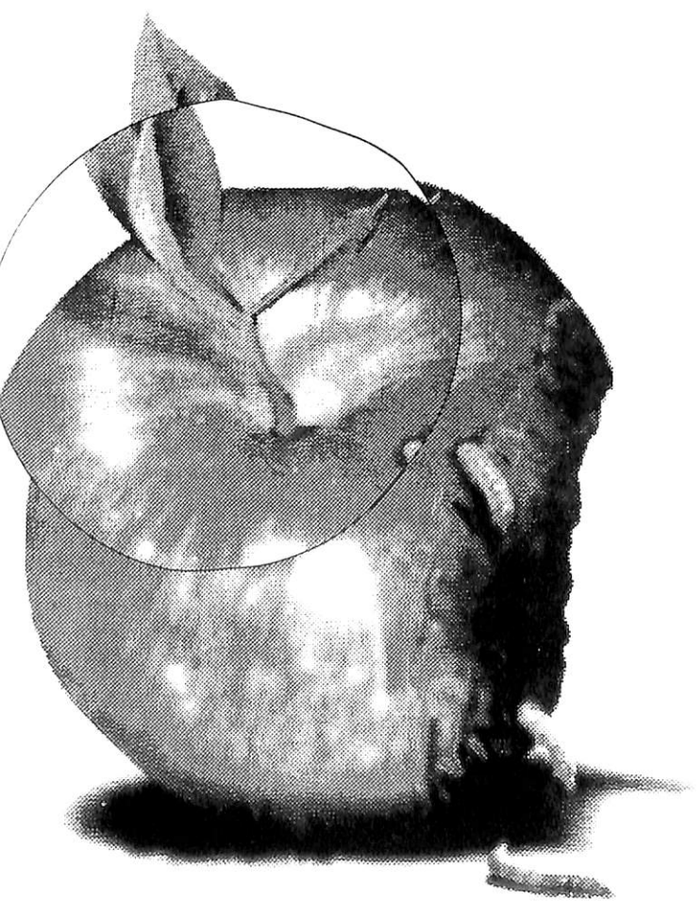
Los que no tenemos dinero ni poder
siempre hemos callado para poder vivir largos años.

Los que no tenemos dinero ni poder
llegados a los cuarenta
debemos vivir en silencio
en absoluta soledad.

Así lo entendieron los antiguos,
así lo certifica el presente.

Quien no pudo cambiar su país
antes de cumplir la cuarta década,
está condenado a pagar su cobardía por el resto
de sus días.

Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes, entre ellos,
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.



EL CORAZÓN NO ES UN BUEN MOTIVO



Julio César Osnaya Guzmán

Toqué a su puerta. Abrió, me miró con enfado. —¿Sí?

—Ehh... mmh... te traigo mi corazón —dije.

—¿Sí... y en dónde está eso?

—Pues tendrías que conocerlo —contesté.

—Sí, está bien, pero cómo lo voy a conocer si no me lo enseñas.

—Bueno, tendríamos que salir y así lo conocerías.

—¿Será suficiente con una salida? —preguntó mi vecina a la que apenas había saludado un par de ocasiones.

—No, no creo —respondí con desánimo al tiempo que me arrepentía por llegar así nada más y decirle lo de entregarle mi corazón, cómo le dije eso, qué sensiblería la mía.

—Entonces no tengo tiempo.

—Está bien, olvida lo de entregarte mi corazón, mejor te pido otra cosa.

—Oye, qué poca convicción la tuya, qué quieres.

—Este... pues... no sé...

—¡¿No sabes?!

—Bueno, sí lo sé pero...

—¡¿Pero qué?!

—Carajo... quiero que salgas conmigo porque me gustas. —Cuánto trabajo me costó decirle eso.

—Bueno, ya sé que te gusto ¿alguna otra cosa? —Cruzó los brazos y enfiló las cejas hacia la nariz.

Me enfurecí, estaba allí como el imbécil más grande que jamás se le haya presentado y sin embargo continuaba enfrentándola. —¡Me gustas, quiero pasar a tu departa-mento, tomarme un par de tragos y después meterte a la cama! Eso es lo que quiero...

—Muy bien, está muy bien, pásale.

Inasible que me ahoga

Fernando de la Cruz

viene también el monstruo que la noche devora
imponiendo su brillo en la obsidiana
ruborizando estrellas y corales
en su marcha tenaz de carabela

un hipocampo sueña en aguamalas
un manatí se hunde por un golpe de propela
el lenguado camufla su discurso en un resto de petróleo
y vas llegando en toda tu insondable presencia

cuadriculas el sitio del naufragio
rotunda cada estaça se constriñe
como anguila que intuye al enemigo
en las rubias espinas del sargazo

llegas cuando la calma se incinera
como el resto de mí en este congiario de arrecifes
arrastrados maderos de hipocéntricas naves sobredichas
en la fiebre de tantas otras ascuas

y se diluye el calcio
carcomido por tanta indiferencia
por la sal de tu cándida partida
que más y más me ahoga
lleno de mí
Sitiado

EL CORAZÓN NO ES UN BUEN MOTIVO



Julio César Osnaya Guzmán

Toqué a su puerta. Abrió, me miró con enfado. —¿Sí?

—Ehh... mmh... te traigo mi corazón —dije.

—¿Sí... y en dónde está eso?

—Pues tendrías que conocerlo —contesté.

—Sí, está bien, pero cómo lo voy a conocer si no me lo enseñas.

—Bueno, tendríamos que salir y así lo conocerías.

—¿Será suficiente con una salida? —preguntó mi vecina a la que apenas había saludado un par de ocasiones.

—No, no creo —respondí con desánimo al tiempo que me arrepentía por llegar así nada más y decirle lo de entregarle mi corazón, cómo le dije eso, qué sensiblería la mía.

—Entonces no tengo tiempo.

—Está bien, olvida lo de entregarte mi corazón, mejor te pido otra cosa.

—Oye, qué poca convicción la tuya, qué quieres.

—Este... pues... no sé...

—¡¿No sabes?!

—Bueno, sí lo sé pero...

—¡¿Pero qué?!

—Carajo... quiero que salgas conmigo porque me gustas. —Cuánto trabajo me costó decirle eso.

—Bueno, ya sé que te gusto ¿alguna otra cosa? —Cruzó los brazos y enfiló las cejas hacia la nariz.

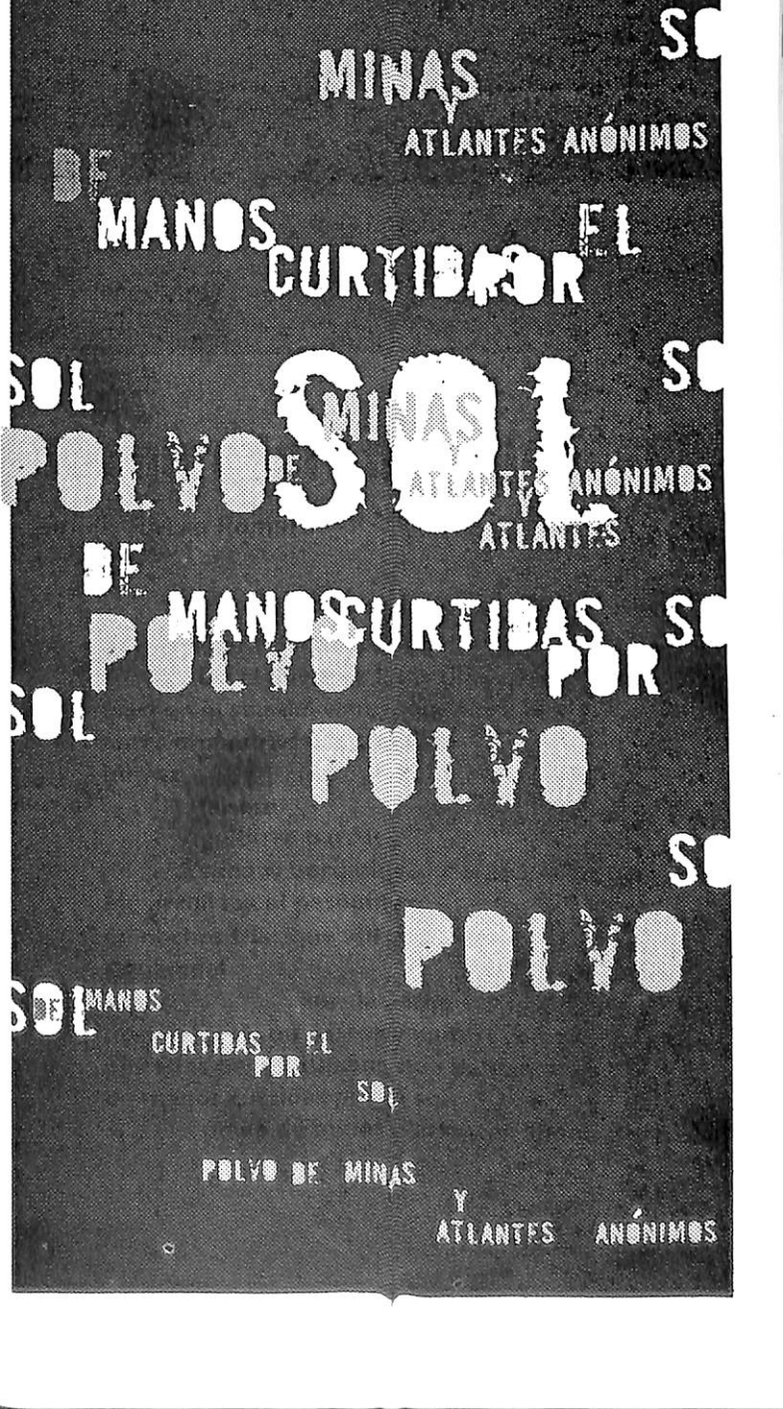
Me enfurecí, estaba allí como el imbécil más grande que jamás se le haya presentado y sin embargo continuaba enfrentándola. —¡Me gustas, quiero pasar a tu departa-mento, tomarme un par de tragos y después meterte a la cama! Eso es lo que quiero...

—Muy bien, está muy bien, pásale.

Soy heredera del huapango

Xitlally Rivero Romero

Soy heredera del huapango
De la lluvia de las tijas
Nací en el son del viento que llora la plata
entre empedradas y cerros
Mi voz
falsete
guitarra barroca
sueños bordados al cuello y a los pies
Me arrullaba el pespunteo
en noches frías que abrían conejos
Agua miel
flor de campo
nostalgias de un pastor y cantos rojos
pintados de octosílabos que hablan
de manos curtidas por el sol
polvo de minas y atlantes anónimos



Raúl Renán, una brújula editorial*

Norma Salazar

Del mismo modo que la arqueología va sacando a flote siglos y milenios del paso de los humanos por la tierra, así la historia literaria de un pueblo que no se reduce únicamente a los libros sino que en gran medida está conformada por periódicos y revistas. En nuestro caso la literatura mexicana comienza en la mitad del siglo XIX. A partir de esta fecha puede afirmarse que las revistas literarias se reprodujeron y maduraron a un ritmo ascendente y que los contenidos eran la expresión más justa de nuestra vida literaria.

Tal es el caso de *El Renacimiento* (1869), una publicación semanal donde se reúne a los escritores con una trayectoria en la primera mitad de siglo y a los que habrían de florecer en la última etapa. Las características de este suplemento eran no tener anuncios publicitarios dentro de sus páginas, se sostenía de sus propias ventas a un precio muy módico, y estaba impreso con un arte cuyo secreto parece olvidado: al lado de los artículos se reproducían bellas litografías, figurines de París y no desdeñaban glosarlos nuestros más respetables escritores. Una revista plausible y evolutiva de las misceláneas de amenidades hacia los repertorios de una literatura verdadera y artículos nacionalistas (los conservadores derrotados y los liberales triunfadores), *El Renacimiento* se publicó en la Ciudad de México teniendo un sello de inspiración noble y lúcido de aquella época tan significativa.

El semanario fue trascendental en la guerra de Independencia: se leyeron los altibajos de ciertos años, como el fusilamiento de Maximiliano terminando así medio siglo, escrito por sobresaltos políticos y sociales. *El Renacimiento* da inicio a una escuela de periodistas y por ende a escritores de culto con nuevas tintas de moderación, concordia o conciliación; la tolerancia y el cosmopolitismo en un México progresista.

Este resguardo en la literatura histórica no hubiera sido posible si no fuera por un gran impulsor como don Ignacio Manuel Altamirano.

Así prosigue el devenir editorial, el nacimiento de un libro o una revista que nunca debemos de impedir a los sentidos del ser humano.

El arte de entintar las letras en la mágica epidermis del papel: que nunca se niegue la belleza a nuestro tacto sintiendo las tersas pieles suaves o duras; nuestro olfato se llene de satisfacciones al oler un libro o una revista que reconforta momentos añejos; nuestros ojos contemplen la sensibilidad impresa.

En un tiempo más contemporáneo lo comprendería Pedro Salinas: "Las revistas son para mí uno de los indicios más claros para estudiar en vivo la preparación de un nuevo estado espiritual" Es así en el quehacer literario del siglo XX que un letrado como Raúl Renán haya entendido el mensaje y aferrándose con un grupo de jóvenes escritores creara su propia editorial. Me refiero a La Máquina Eléctrica, que pone el primer paso del movimiento independiente generado por editoriales marginales y mediante la cual estos jóvenes con una necesidad de ser escuchados se manifestaron con su voz de poetas para otros poetas en el ámbito literario. Poniendo un sello, La alternativa.

Renán, Carlos Isla, Guillermo Fernández, Francisco Hernández transcribieron las primeras letras abiertas en Cuadernos, con cartulina Camsun, con un orden de aparición alfabético; podemos leer en la primera letra a un Francisco Hernández con su título *Portarretratos;* con la B a Miguel Flores Ramírez en *El ojo de la cerradura;* con la D a Carlos Nieto en *El universo que te digo;* con la I a Darie Novaceanu en su *Puerta abierta: una joven poesía rumana;* o al mismísimo Francisco Cervantes con selección, traducción y prólogo de *Portugal a través de dos poetas pessoalissimos;* o a Sandro Cohen con sus primeras poesías en *De noble origen desdichado* y quien posteriormente creara su propia revista de contenido plural, *Vasos Comunicantes.* Esta experiencia editorial fue en sí el inicio de un vuelo con escalas dispersas y cuya travesía comenzó en 1976 y, por supuesto, no ha dejado de volar creativamente

La obra editorial renaniana posee una característica importante: la innovación. No sólo es crear o ver nacer una revista o un libro nuevo, es más bien como compenetrar en una tripartita de resultados editor-creador-lector esta arquitectura literaria del poeta-editor que tiene bien definido bajo su lente, la contemplación.

Él diseña como si fuera una obra plástica: el cuerpo del papel, las siluetas de sus páginas, el exterior de la tinta, la voz tipográfica, los puntos y el contenido que es muy importante con un nuevo objetivo: la intención de experimentar en el campo editorial. Claro ejemplo: *Fósforos*, un libro objeto que expresa benevolencia a nuestros ojos; con resultados de luces encendidas puede leerse a un Mario Morales Castro con su traducción a la obra budista *Tisanas*, de la autora Ana Hatherly; a Wallace Stevens y *Trece modos de contemplar un mirlo*, en la versión de Moisés Ladrón de Guevara. Estas cajitas con hojas sueltas tienen un lugar en la literatura por la muestra de innovación, complicidad compartida con Carlos Isla. Pero su viaje creativo no termina ahí, nuevamente hace una escala deteniéndose en el género del ensayo; haciendo un tributo a su creador Michael de Montaigne, cuestiona el razonamiento del

hombre, tiene la agudeza de las ideas en el quehacer cotidiano, se inquieta por la deshumanización de las ideas, la pérdida de propuestas objetivas tal como lo hacía el pehsador francés en su época.

Renán lo revindica, convoca un taller que comparte con Julio Aguilar, Genaro González Enríquez, y juntos crean una publicación inductiva: *Ensayo, revista de la observación,* en la que promueven la nueva imagen de futuras revistas especializadas, practican el descubrimiento del saber y no complican los temas teóricos, los cuadernillos insertados la hacen más placentera. El ensayo literario mexicano debe contener un breve estilo exquisito y refinado de la escritura y esta revista en su breve vida cumplió, como también nos llevó a conocer nuevos talentos plásticos en pequeñas muestras hechas separatas. Por otro lado no debemos olvidar que el maestro Raúl Renán tiene un poder de convocatoria: no sólo es creador de revistas e innumerables libros, sino un impulsor de talleres literarios; haciendo gala vespertina en una aula, promueve y coordina la futura poesía, se preocupa por descubrir al poeta o la poetisa y al final de cada curso da una recompensa por haberse redescubierto poéticamente. Publica los mejores poemas del taller en un cuadernillo generacional, dejando huella impresa bajo un sello: La séptima llave.

Su ruta laboral lo ha conducido a desempeñarse en varios puestos: como subdirector de Publicaciones en el Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura en Bellas Artes, donde realizó obras editoriales para esta institución, invitado por el director de aquel entonces el maestro Bernardo Ruiz, quien además le encomendó la tarea de elaborar un cuadernillo informativo para promocionar las actividades literarias dentro y fuera del centro literario. Como director de *Papel de Literatura,* Raúl Renán obtiene una gran respuesta de parte del medio intelectual, y conoce a nuevos lectores cibernautas. Renán sabe cómo complacerlos y por ello entra con buen paso al actual milenio, y da un testimonio con formas nuevas.

En sus viajes editoriales ha cruzado fronteras, ha compartido sus ideas y creado revistas, su ferviente pasión. Lo lleva a otra página histórica el fomentar por las letras una cultura unificada, me refiero a los convenios de instituciones como el INBA-UAM y por último INBA-UNAM, retomando una revista muy importante de los últimos tiempos, *Periódico de Poesía.* Desde su ingreso a literatura del INBA, el funcionario letrado fue tomado en cuenta como creador editorial al lado de sus jefes en turno; Bernardo Ruiz, Daniel Leyva y, por último, Anamari Gomís. Es destacable su participación como promotor, divulgador, descubridor de talentos en nuestro ámbito literario e iniciador de acercamientos con el resto de los escritores de nuestra provincia mexicana.



Nunca abusó en su desempeño como funcionario y menos como subdirector de este periódico literario en la segunda época; al contrario, es maravilloso leer un artículo de poética rusa con traducciones del doctor y filólogo Víctor Toledo; ensayos como "Los caminos hacia Margarita Michelena", por Alicia Zendejas; la poesía de Myriam Moscona, Margarito Cuéllar, Víctor Sandoval entre otros poetas notables; números dedicados a las poéticas de Argentina, Chile, Cuba, o las de Chiapas, Veracruz, Chihuahua, etcétera; escritos de magnificas plumas como Eduardo Lizalde, Elsa Cross, Silvia Tomasa Rivera, Sergio Cordero y otros participantes; secciones de vía alterna, libros, entrevistas, lo que por supuesto no estaría completo sin el apoyo visual de pintores, escultores, fotógrafos reconocidos y principiantes con talento.

No es fácil tener un distintivo emblemático o característico en nuestras letras por la alta competitividad de mercadotecnia. A nuestro poeta le tiene sin cuidado y es que siempre va contra corriente al estatus que prevalece.



Raúl Renán es "su propio código editorial"; ahora convoca a sus alumnos de la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México, a luchar contra las normas ambiguas haciéndoles una atenta invitación a romper los esquemas. No descarta la posibilidad de que nuevas generaciones puedan competir con un sello propio y puedan verse reflejadas en los estands de las librerías, acervos y catálogos que representan a nuestro país. Siguiendo el claro ejemplo de nuestros antecesores de los siglos XIX y XX, quienes enriquecieron la historia literaria mexicana, ve con nuevos bríos a quienes dejaran huella legendaria, como lo fue Octavio Paz y su revista *Vuelta*.

Y como prueba de ello comparte sus conocimientos editoriales con alumnos de esta universidad dando un primer paso con la creación de un libro en forma de veleta, *El canon del salmón*, de contenido literario breve.

El trabajo editorial de este narrador, poeta, cuentista y funcionario en su momento, es inagotable, no cesa pues día con día nos sigue cultivando con técnicas novedosas, formas impensables que imprime bondadosamente en un libro poco difundido: *Los otros libros, distintas opciones en el trabajo editorial*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1999. Este manual, ideal para jóvenes editores, está enriquecido con 80 fotos de libros de factura independiente, así como libros-objeto de famosos coleccionistas. Lo completa un ejemplo editorial realizado a mano: *El nacimiento de las capitulares*, e ilustrado por el célebre dibujante Héctor de la Garza, Eko. *Los otros libros* son un manifiesto de la invención editorial, que nos brinda la oportunidad de conocer a este hombre de mente creativa, comprometido y respetuoso de su trabajo.

*Ponencia leída en la Universidad Iberoamericana, campus Sante Fe, en el homenaje ofrecido a Raúl Renán en sus 70 años de creador.



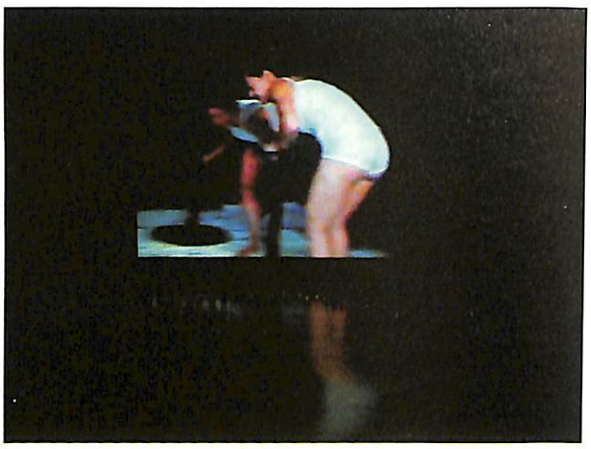
ANDREA TORREBLANCA

Andrea Torreblanca ha participado en diversas actividades y proyectos culturales. Todo esto, sumado a sus viajes y continuos cambios de residencia, la ha llevado a construir y reconstruir espacios suspendidos entre intermedios imaginados. Su trabajo oscila entre los lugares habitados de los que se apropia poco a poco y su casa o sus múltiples casas que la han convertido en una nómada mutante. Su obra sufre transformaciones constantes que se asimilan a las mudanzas que transitan entre un perenne envolver y desenvolver las cosas, los espacios, los territorios comprimidos. Ella lo recoge todo, como un *bricoleur* en busca de partículas que revelen algo para después registrarlo, contenerlo y guardarlo como memoria.

NELA CASTILLO



Video instalación de *Zona intermedia*
Vista de la instalación



1



1



2



2



3



3

1, *Zona intermedia*
Video-danza (acción). Duración 23 min.
Madrid, Las Tablas, Nuevo espacio escénico
2005

2 y 3, *Zona intermedia*
Proyección de video y
bolsas de plástico con agua
2005

1 y 2, *Equipaje clausura*
Instalación
Medidas variables

3, *Equipaje intermedio*
Plantas y pedazos de maleta
30 x 40 cm.



1



2

1 y 2, *Calentador en maleta* Travel Aire
Equipaje con calentador
Medidas variables



Proceso de destrucción de una maleta
Medidas variables

RAÚL RENÁN,
VIAJERO DE LA LUZ Y DEL INSOMNIO

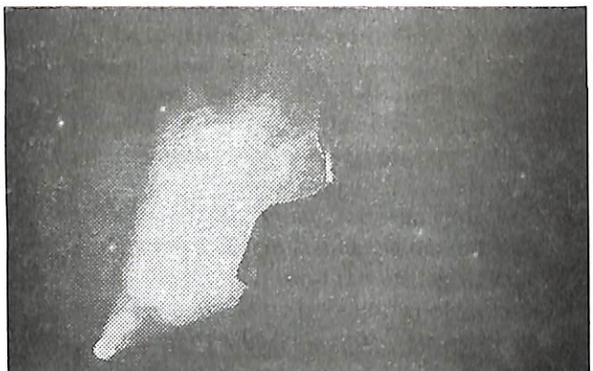
José Francisco Conde Ortega

Reflexivo, audaz, innovador, lector infatigable y cuidadoso, Raúl Renán ha conseguido hacer evidente con su obra una verdad del hombre: la del viaje interminable: la voluntad de la aventura en ese mar amplísimo de las palabras. Desde *Pan de tribulaciones* hasta *Parentescos*, una suerte de necesidad vital lo ha llevado a indagar en todo; a buscarlo todo y a encontrar en cada palabra las resonancias y la certeza del significado revelador. Por eso es un viajero privilegiado. Navega sobre el océano de la gramática con la seguridad del que sí sabe escuchar. Por eso es Ulises sin ataduras y sin miedos.

Escribe Renán, en el poema "Red sutil" del libro *Los silencios de Homero*: "Los ardides de los dioses son fecundos en ideas sagaces y caprichosa invención". Y Ulises es el fecundo en ardides. Y al final del mismo poema se afirma que "A Homero se atribuye la red sutil que recoge para su diversión las mentiras de los hombres." Por eso el autor de *Comparsa* es fecundo en imaginaciones, capacidad reflexiva y audacia. Por eso es otro Ulises que se atreve al viaje sin retorno, siempre en busca de la Ítaca —la poesía— ardorosamente entrevista en cada escollo y en cada propuesta formal.

En efecto, Raúl Renán es un Ulises incansable que encontró en una nueva Troya el pretexto para la belleza; y en el viaje de regreso, la confirmación de que la aventura es el imperio mayor del poeta: el heroísmo del combate y la necesidad de la otra guerra, la que se gesta en el viaje y en la aventura de vivir. Por eso los cíclopes no lo arredran y sabe erigir su Circe victoriosa. Y conoce el secreto para escuchar a las sirenas, nuevo pretexto para intentar insospechados caminos en ese mar que puede ser tan arduamente desconocido como la piel de una muchacha y, por lo mismo, urgentemente apetecible.





Muchas son las islas a las que ha llegado Renán en su viaje interminable. En algunas se ha encontrado con la posibilidad de la aventura editorial; en otras, la oportunidad para la generosa conversación interminable. Los poemas *en cajas de cerillos* son un venturoso ejemplo del primer caso; la tertulia que animaba el poeta, los sábados en distintas cafeterías de la colonia Roma, gozoso ejemplo del segundo. Ambos momentos como necesario descanso para el viajero. Encuentro con la pausa necesaria para retomar aliento. Entonces, un café, una copa de tequila y una buena comida servían de marco para la respetuosa conversación y el nacimiento de nuevos proyectos.

Y otra vez el viaje. Ahora por los propios libros. Para la obra que se construye con paciencia y con sabiduría: el viaje a través del mar de las palabras. Ulises fecundo, Renán arriesga todo en cada libro. Es decir, la audacia del que no se conforma con navegar en las aguas más tranquilas, sino la valentía del que se atreve contra la corriente. Por eso los libros de nuestro Ulises constituyen un filoso equilibrio entre el dominio de la forma y la innovación. Como un marinero que conoce sus habilidades y la fortaleza de su embarcación. Y que por eso se aventura por donde nadie más se atreve. Esa es la apuesta espiritual de Raúl Renán.

Un listado, vasto y necesario, conforma la obra de Raúl Renán. *De las queridas cosas, Catulinarias y sáficas, Henos aquí, La gramática fantástica, Comparsa, Los silencios de Homero, Los urbanos, Viajero en sí mismo* y *Parentescos*, son algunos títulos. Y los he citado así, un poco para hacerle caso al capricho de la memoria; y otro poco para acercarme a la idea de la aventura del viaje: al arriesgue formal de la obra de Raúl Renán.

Reflexivo y autocrítico, el autor de *Parentescos* ha sabido innovar al amparo de una tradición arduamente frecuentada. Es lector voraz y agradecido de los clásicos grecolatinos; pero no menos visitada por él es la literatura en otras lenguas, particularmente la inglesa y la francesa; y, necesariamente, sus registros se enriquecen porque es un profundo conocedor de la tradición literaria en español. De ahí su capacidad para innovar. No se parte de la nada: toda invención es una reinvención, parece decirnos festivamente nuestro autor.

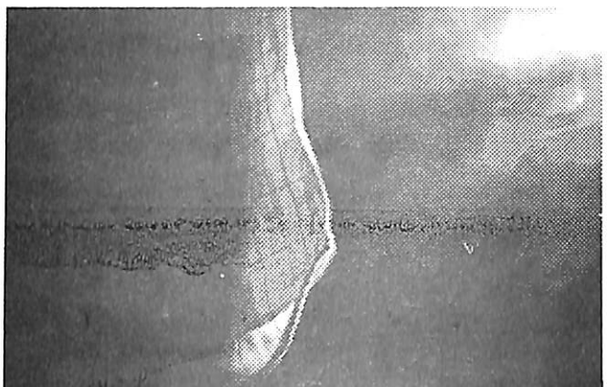
Y no otra cosa es, por ejemplo, la puesta en juego, con otro contexto, desde luego, de la ardiente ironía de Catulo y el atrevido amor de Safo; o la paciente relectura de Homero y la Ilíada; o el hallazgo feliz de los neosonetos. El "Soneto Blas" bastaría para ejemplificar esa rara capacidad de Renán para concentrar erudición, capacidad innovadora, apego a la tradición y juego. Tal vez por eso dice en "Letramantía", poema incluido en *Parentescos*:

Abro la letra y veo
la araña de tinta que amenaza.
Sus fulgores me hacen su convicto.

Invitación al viaje a través del idioma porque él es su propio augur. Tiene que saber adivinar en la letra para, así, saber cómo se evaden los escollos en ese viaje interminable.

A fin de cuentas el poeta es un domador de palabras —única manera de conocer las rutas de ese viaje. Por eso Júpiter de algún modo celebra el encuentro, con los brindis y con el





último, feliz y cómplice llamado. Las palabras finales de "Domador de palabras", de *Los silencios de Homero*, son elocuentes:

> ¡Eh, Raulito, domador de palabras!, bebe conmigo.

El viaje de Raúl Renán, largo y lleno de ventura, se inició con la certeza del sabio marinero que conoce "la mar y sus pescaditos", para decirlo con una frase del dominio popular. Pero ha sabido encontrar en cada escollo lugar para la reflexión. Y para volver a pensar en el sentido del viaje. Por eso cada recodo en el camino es otra oportunidad para enfrentar las artimañas de Circe y los cantos de las sirenas. Es decir, reflexionar a propósito del oficio, del ardoroso oficio de viajar a través de las palabras para encontrar la Ítaca necesaria y a Penélope siempre reencontrada.

Por eso Raúl Renán es otro Ulises; y su viaje es el de todos los hombres. Sólo que el poeta Raúl Renán conoce su camino y sabe cómo vencer los obstáculos. Tiene el imperio sobre su territorio, el mar de las palabras. Y sabe que la lengua, pretexto para el viaje, es también, y sobre todo, territorio propicio para el amor. Nos dice el autor en "lengua" poema de *Viajero en sí mismo*:

> Esta terraza está hecha
> para morirse de amor
> con el pan de las palabras en la boca.
>
> El sibarita convierte el amor
> en un pastel de aguamarinas.

-0-

Ciudad Nezahualcóyotl-UAM-A,
invierno de 2005.

Fotografías: Aldo Olmos Loya

Luis Alberto Hernández Sánchez

Sentencia

Porque las cabezas cortadas
no mueren, conocen la eternidad
en las manos de su verdugo.

Epitafio

No te extrañe
si no respondo a tu llamado
los dinosaurios,
no somos de este siglo.

Del libro *Inventario (o nuevo compendio de ausencias y desencuentros)*, Abraxas, México, 1998.

EL SILENCIO DE PAN

Gabriel Gutiérrez Serrato

La imagen del dios Pan. Una escultura, una piedra que habla, que gesticula, exhibe al dios sobre una cabra, introduciendo su virilidad procaz; mirando hacia ninguna parte. Quizá imaginándose también mitad cordero, mitad hombre, logrando un placer enorme. Un placer lleno de odio, de gigantismo. Porque Pan es fecundo. Pan da la vida, es naturaleza, universo, y tiene sus ríos de lava y sus mariposas. Y a veces ruge como un trueno para deshacerlo todo, y otras es rocío que alimenta la sed de la mañana.

Así estás ahora, en un cuarto de hotel, mirando una espalda hermosa, llena de surcos suaves, tiernos, cubierta en parte por una cabellera larga, oscura entre tanta luz. Tomas con ternura su cintura, sientes sus nalgas pegarse suavemente a tu pubis. No habías sentido una piel tan noble en mucho tiempo, pero esa noche, así, por un azar, la encontraste vagabunda, parada en una esquina. Sí, viste una piel, una piel vestida de mujer, una piel que se llamaba, que tenía nombre. ¿Qué nombre tiene una piel? Te preguntaste. Y la piel habló y te dijo Annel. Y sonreíste y tembloroso le dijiste sube, y entonces pudiste verla andar, pasar por enfrente del automóvil para girar el cuerpo giro de aire y entrar como una suave ola, mojando todo el terciopelo nocturno; haciendo de ese espacio un rincón para dormir a Dios. ¿Y ahora? Y ella te extendió los instructivos y de su boca viste salir un enjambre terrible. ¿Cómo llevarte a un hotel? ¿Cómo ver tu belleza sin quedar ciego, sin desviar el curso intangible del tiempo? Pero el mundo es así y pusiste en marcha el auto y mejor pensaste que a tu costado no había nada sino carne.

Los silencios son hermosos, piensas. La ves y ella hace una ligera mueca que mueve ligeramente la noche; penosa de su creación, de su hija perfecta. Llegas, después de recorrer un camino que no recuerdas, a los cimientos viejos de un hotel de paso. Aterrizas, te das cuenta por qué estás allí. Volteas a verla de nuevo y es nadie, ya no tiene nombre alguno, hoja en blanco. Pero abre la puerta y se pone de pie y tú la observas fijamente y se llama Annel, lo recuerdas ahora, y se yergue, se incorpora, pero más alta, más luminosa, más bella.

La abrazas, porque la noche es lo más parecido a un pozo abierto, y sientes por primera vez su estrechez. Tu mano sobre su cintura no encuentra espacio más seguro; un espacio pequeño en donde sabes que no anidarán tus grandes pesadumbres. Ella se mueve con naturalidad. Alcanza una especie de pecera en donde habita una mujer que te parece horrible. Annel le da dinero, pide un par de anticonceptivos. Se divierte al pronunciar esa palabra, sabe que es un contrasentido, que no hay nada que temer. La mujer repite, ¿dos? Entonces Annel te toma del brazo y te conduce por el lugar. Saluda a Nicolás, acelera el paso. Te quedas ligeramente atrás, la ves completa, caminas más despacio aún. Disfrutas verla caminar tan decidida hacia el deseo.

Mete la llave por el cerrojo y se abre la puerta de un cuarto pequeño. Le besas el cuello. Es perfectamente obvio que estás listo para quitarle la ropa de inmediato, sin mediación, sin palabra alguna, porque recuerdas, sabes, que no hay cosa más bella que el silencio. Entonces tu mano, esa mano que se sentía la más segura en su cintura, se encamina hacia su sexo. Pero Annel te detiene, detiene la mano. Mejor te besa y te dice espera. Ese alto hace que toda tu marea henchida crezca más, se vuelva todavía más terrible, inevitable.

Annel se quita la blusa. Sus pechos son pequeños pero no caben en tus ojos. No hay ni una señal de vellosidad, es una piel intacta, es una piel que acaba de nacer.

De nuevo tu mano busca el sexo de Annel y ella te detiene. Espera, te dice, y entonces se pone de pie y comienza a quitarse el pantalón muy lentamente, dándote la espalda. La línea que va desde su cuello hasta el final de su espina es interminable. No hay fronteras, piensas, en el cuerpo de una mujer.

Exhalas un suspiro como una lanza sobre su espalda. Ella también suspira. Tocas, mejor, acaricias, su largo cabello. Lo acercas a tu rostro y hueles, y Annel no tiene nombre. De nuevo tu mano, terca, busca el sexo de Annel, y entonces ella la toma y no te deja, pero lo hace tan tierna, relajada, que te hace crecer aún más por dentro. Annel te pone la mano en uno de sus pezones y gime. Se sienta sobre ti dándote la espalda. Tu pene queda atrapado entre su envés y tu vientre. Hierve, palpita. Annel te abraza y te aprieta, presiona. No puedes más y la levantas, y luego, después de tanto, la volteas. Annel no tiene nombre, de nuevo no sabes cómo nombrarla y ella, por primera vez, se da cuenta, baja la vista. Tu mano se esconde. Nadie dice nada. Se voltea de nuevo. Acaricias sus muslos, la sientas nuevamente encima de ti pero entre su espina y tu vientre ya no quema nada.

Annel sube al carro después de haber sembrado contigo un jardín de silencios en flor. ¿Son bellos los silencios? Aún así la amas, se llama Annel, lo recuerdas. Y el carro sale del estacionamiento y tú también. Viene a tu memoria la imagen de Pan fornicando con una cabra y lo ves de reojo, de copiloto, hermoso, mitad hombre, mitad cordero, y después miras tus piernas ahora como patas. Parpadeas y eres tú de nuevo y es Annel acompañándote, tan femenina. Tú la admiras, sabes que nunca podrás ser tan amante, tan refugio. Paras frente a una tienda, ella baja por unos cigarros. Unos tipos la ven mientras espera la cajetilla, comentan algo, sabes que la desean, que estarían ansiosos de pasar su lengua sobre su vagina, de morder sus labios gruesos, de excretar semen durante una semana entera. Annel regresa, los tipos que la estaban observando envían la vista hacia ninguna parte, temerosos.

Annel te cuenta que tiene novio, que no sabe que está a esas horas fuera de casa. Te cuenta muchas cosas que olvidaste o preferiste olvidar. La llevas a su esquina, donde te dice que pasará su abuelo a recogerla. Piensas en el abuelo de Annel, ¿será tan bello como ella? ¿Tendrá esa piel recién nacida? Te es difícil imaginarlo, ¿cómo puede tener Annel a un ser viejo, decrépito, junto a ella? Imaginas al abuelo igual que Annel: en un pantalón ajustado, con un hermoso cuerpo, nalgas hermosas, pechos quizá más maduros, más grandes, cabello largo también, castaño.

Ves detenerse un volkswagen verde, un taxi descuidado, sucio, y en su interior una cabellera despeinada, un hombre arrugado, mortecino, fumándose el culo de un cigarro. Es mi abuelo, me tengo que ir.

Una piel sale del auto, no dices nada, ¿acaso no son bellos los silencios?

Exhalas un suspiro como una lanza sobre su espalda.
Ella también suspira
Lo acercas a tu rostro y hueles

Annel se quita la blusa. Sus pechos son pequeños pero no caben en tus ojos. No hay ni una señal de vellosidad, es una piel intacta, es una piel que acaba de nacer.

De nuevo tu mano busca el sexo de Annel y ella te detiene. Espera, te dice, y entonces se pone de pie y comienza a quitarse el pantalón muy lentamente, dándote la espalda. La línea que va desde su cuello hasta el final de su espina es interminable. No hay fronteras, piensas, en el cuerpo de una mujer.

Exhalas un suspiro como una lanza sobre su espalda. Ella también suspira. Tocas, mejor, acaricias, su largo cabello. Lo acercas a tu rostro y hueles, y Annel no tiene nombre. De nuevo tu mano, terca, busca el sexo de Annel, y entonces ella la toma y no te deja, pero lo hace tan tierna, relajada, que te hace crecer aún más por dentro. Annel te pone la mano en uno de sus pezones y gime. Se sienta sobre ti dándote la espalda. Tu pene queda atrapado entre su envés y tu vientre. Hierve, palpita. Annel te abraza y te aprieta, presiona. No puedes más y la levantas, y luego, después de tanto, la volteas. Annel no tiene nombre, de nuevo no sabes cómo nombrarla y ella, por primera vez, se da cuenta, baja la vista. Tu mano se esconde. Nadie dice nada. Se voltea de nuevo. Acaricias sus muslos, la sientas nuevamente encima de ti pero entre tu espina y tu vientre ya no quema nada.

Annel sube al carro después de haber sembrado contigo un jardín de silencios en flor. ¿Son bellos los silencios? Aún así la amas, se llama Annel, lo recuerdas. Y el carro sale del estacionamiento y tú también. Viene a tu memoria la imagen de Pan fornicando con una cabra y lo ves de reojo, de copiloto, hermoso, mitad hombre, mitad macho, y después miras tus piernas ahora como patas. Te padeas y eres tú de nuevo y es Annel acompañándote, femenina. Tú la admiras, sabes que nunca podrás ser tan amante, tan refugio. Paras frente a una tienda, ella baja unos cigarros. Unos tipos la ven mientras espera la cilla, comentan algo, sabes que la desean, que estarían sos de pasar su lengua sobre su vagina, de morder sus s gruesos, de excretar semen durante una semana a. Annel regresa, los tipos que la estaban observando n la vista hacia ninguna parte, temerosos.

nnel te cuenta que tiene novio, que no sabe que está horas fuera de casa. Te cuenta muchas cosas que ste o preferiste olvidar. La llevas a su esquina, donde que pasará su abuelo a recogerla. Piensas en el de Annel, ¿será tan bello como ella? ¿Tendrá esa ién nacida? Te es difícil imaginarlo, ¿cómo puede nnel a un ser viejo, decrépito, junto a ella? Imaginas o igual que Annel: en un pantalón ajustado, con un cuerpo, nalgas hermosas, pechos quizá más s, más grandes, cabello largo también, castaño.

es detenerse un volkswagen verde, un taxi do, sucio, y en su interior una cabellera da, un hombre arrugado, mortecino, fumándose un cigarro. Es mi abuelo, me tengo que ir.

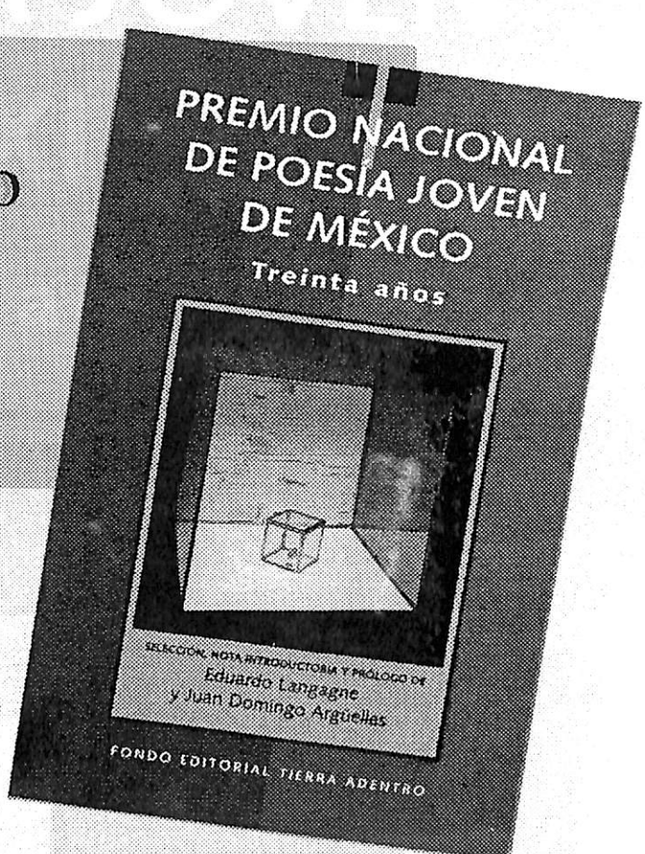
iel sale del auto, no dices nada, ¿acaso no son silencios?

largo cabello

Fondo Editorial Tierra Adentro

Antología poética
Treinta años de un premio literario

Premio Nacional De Poesía Joven de México
Selección, nota introductoria y prólogo de
Eduardo Langagne y Juan Domingo Argüelles



Si bien es cierto que un premio literario no aprueba nada, en términos consagratorios de calidad, también es verdad que gracias a ellos los autores pueden someter, al amparo del anonimato (es decir, del seudónimo), los resultados de su ejercicio, y es verdad también que ello propicia, a raíz de la competencia, algún afán autocrítico. En el caso particular del Premio Nacional de Poesía Joven de México —el más prestigiado de su género en nuestro país—, éste ha conseguido incentivar algunas de las vocaciones más visiblemente sólidas, mismas que han contribuido a la renovación del panorama lírico de México.

Juan Domingo Argüelles.

De venta en Libros y Arte Conaculta,
www.librosyarte.com.mx y librerías de prestigio

Programa Cultural Tierra Adentro
tels. 01 (55) 1253 9946, 1253 9895
e: eleon@correo.conaculta.gob.mx

CONACULTA
la cultura en tus manos

Tierra Adentro

México: hacia un país de lectores

Presencia del teatro mexicano en Alemania

Contigo es posible

Theater der zeit
(Monografía del teatro mexicano)



revista

CON OBRAS Y ENSAYOS DE:
Luz Emilia Aguilar Zinser,
Jaime Chabaud, Ximena Escalante,
Rosario Manzanos, Luis Mario Monc a,
Octavio Rivera y Enrique Singer



libro

Eine unendliche Reise
(Viaje sin fin: teatro mexicano hoy)

CON OBRAS Y ENSAYOS DE:
Sabina Berman, Jaime Chabaud
Ximena Escalante, Berta Hiriart
Estela Leñero, Humberto Leyva,
Cutberto López,
Luis Mario Moncada,
Alejandro Román y
David Olguín.

CONACULTA · FONCA

la CULTURA en tus manos

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, años de inversión en el patrimonio vivo de México.

PRIMERO SUEÑO

LIBRERÍA DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

IZAZAGA 92, CENTRO HISTÓRICO
DELEG. CUAUHTÉMOC C.P. 06980
M. ISABEL LA CATÓLICA
TELFAX: 57 09 78 18
correo-e: primerosueno@yahoo.com

UJ fm
ALTERNA 6.1

PELTRE
cwienne89@hotman.com
www.peltre.tk

www.cremosonic.com

biciclope diseño gráfico
cristobal sanchez

biciclope_dsg@hotmail.com
(01 777) 3 15 75 74

((rico pero sabroso))

Anuncíate aquí!

Precios accesibles

tabiquerevista@hotmail.com
tabique@cuernavaca.com

3110885
044777115464
Zaira Espíritu